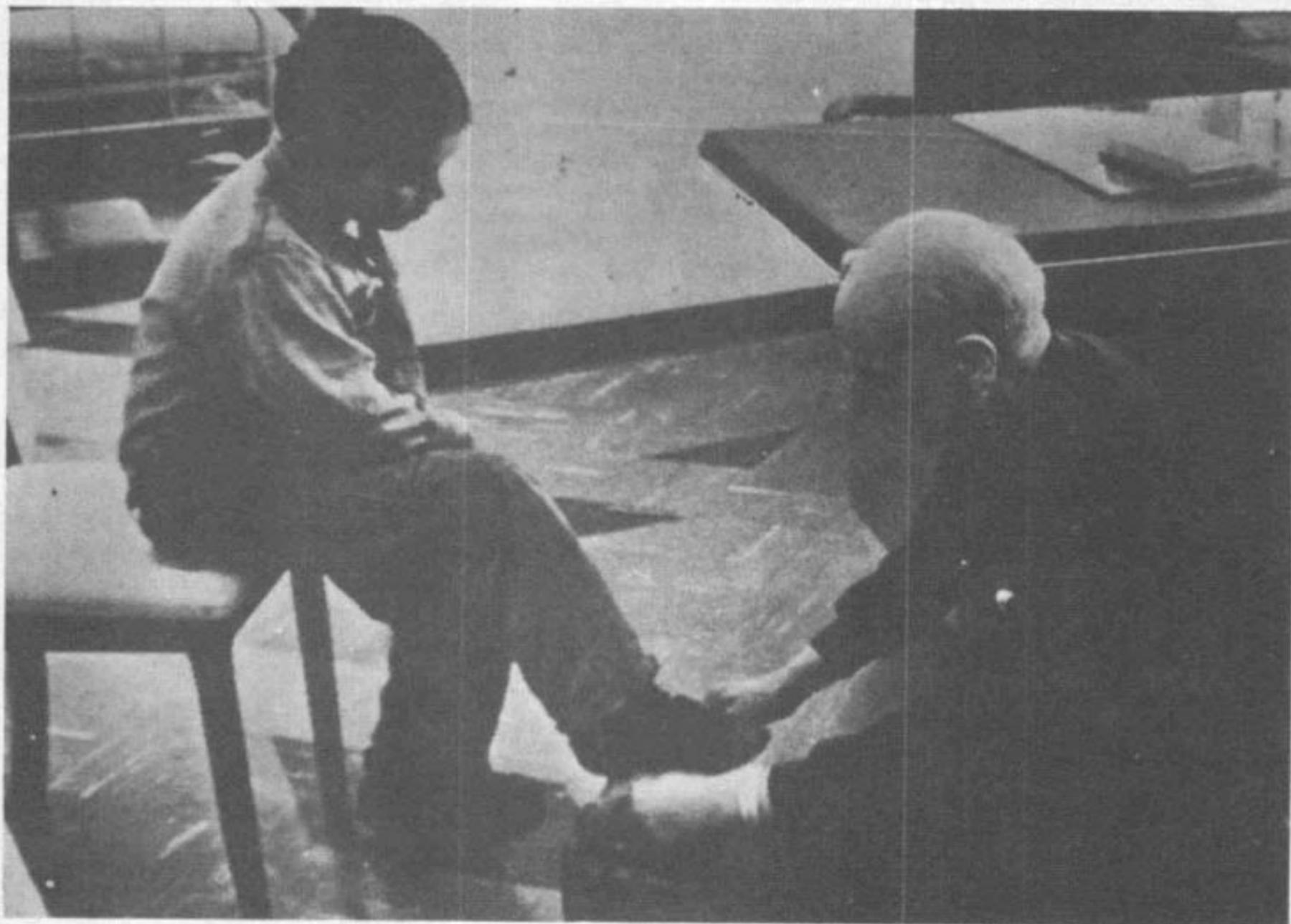


"VIVIR LO QUE PREDICAMOS"

"Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros ..." S. Juan 13, 14.



Esa brillante personalidad que fue Natalia Montes de Oca se constituye en la primera Directora de la Escuela, a la que transmite una mística vibrante, creadora, plena de vida.

El R. P. Jesús Montanez, como co-fundador y asesor eclesiástico del Instituto de Cultura Religiosa Superior, tiene a su cargo la orientación teológica de la carrera, pilar fundamental de la nueva Escuela. Los títulos que expedía la Escuela son declarados de validez nacional por Decreto N° 2414 del 13-7-43, asignando el controlador de la enseñanza a la Universidad Nacional de Buenos Aires.

En el año 1960, la Escuela es anexada a la Pontificia Universidad Católica Argentina, pasando en el año 1976 a constituir una Unidad Académica de la Universidad del Salvador.

La carrera, que comenzó teniendo tres años de duración, en 1960 modifica su **currícula** para absorber los avances científicos y responder más eficazmente a las necesidades sociales. La duración de la carrera se extiende a cuatro años, intensificándose significativamente los trabajos prácticos supervisados.

El 24 de Julio de 1979, por Resolución del Ministerio de Cultura y Educación N° 1233, se autoriza la creación de la **Licenciatura en Servicio Social**. La carrera pasa a tener así cinco años de estudios, completándose de esta manera la formación profesional con una macrovisión social. Esto permite

a sus egresados:

- a) elaborar estudios y proyectos y participar de la administración, asesoramiento y dirección de programas de desarrollo Social, de proyecto en el área de Bienestar Social;
- b) investigar dentro del campo del Bienestar Social para identificar problemas relacionados con el hombre y sus necesidades, e intervenir en la formulación y evaluación de la política social en distintos niveles;
- c) trabajar con individuos y grupos a nivel preventivo asistencial, promocional y de rehabilitación referido al desempeño de papeles inherentes a la vida social, movilizando los recursos propios de cada hombre y usando los recursos que provee el medio;
- d) ejercer la docencia secundaria y superior, dictando las distintas disciplinas generales de las ciencias sociales, especialmente en el área de Servicio Social.

Hoy, el Servicio Social es la profesión que tiene por **sujeto** al hombre que se mueve en el mundo y se enfrenta permanentemente a distintas opciones en relación a los diferentes hechos de la vida; tiene por **objeto** las situaciones-problemas que surgen de las necesidades sociales y como **objetivo** las acciones referidas al objeto, las que tiendan a modificar situaciones con activa decisión y participación del sujeto.

La Universidad del Salvador, a

través de su Escuela de Servicio Social, propone al hombre un real y sano contenido de vida interior que favorezca su crecimiento y enriquezca el aporte efectivo que hace al bien común. Creemos que su propuesta ha sido escuchada. Así lo demuestran los profesionales que nuestra Universidad "lanza" al mundo: "Aquí, en ese clima de fraternidad, fuimos viviendo no sólo los valores humanos transmitidos a través del contacto personal, sino también los valores esenciales que constituyen las raíces más profundas en una familia, en una comunidad."

"Fueron muchas las expectativas, las dudas, los temores, los porqués, pero todo esto se disipó cuando la Universidad nos habló de la importancia de defender y promover el sentido trascendente de la persona, de la vida, de la Historia; cuando nos dijo que el futuro se alcanza profundizando el camino recorrido; cuando afirmó que es necesario respetar y comprender las dificultades históricas, culturales y sociales que confieren su sello propio a los pueblos (. . .) Ahora, tan sólo nos resta decirles 'muchas gracias'. Gracias por habernos dado una educación personalizada y personalizante, tratándonos realmente como seres únicos e irrepitibles, apoyándonos, exigiéndonos y estimulando constantemente nuestro crecimiento." (Lidia Galarraga, egresada 1979. Colación de Grados, 27 de Julio.)



"Martín me vistió con su capa . . ." Xilografía de Juan Antonio.

"El poder de Dios requiere de los hombres el máximo esfuerzo para el surgimiento y la fructificación de su obra de amor, a través de todos los medios disponibles: fuerzas espirituales, conquistas de las ciencias y de las técnicas en favor del hombre (. . .) Ya pasó la hora de la protesta traducida en formas exóticas o a través de exaltación intempestiva. Ha llegado el momento de la reflexión y de la plena aceptación del desafío de vivir en plenitud los valores esenciales del verdadero humanismo integral." (III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979, Puebla.)

Un llamado de atención por parte de la Iglesia y una respuesta: la de la **Escuela de Servicio Social** de nuestra Universidad. Todos los que la integran aceptan el desafío que impone el **Evangelio**: recordar que, además de derechos, tenemos obligaciones para con el otro.

Las palabras de la Lic. Beatriz V. de Bruzatori, Directora de la Escuela,

lo confirman: ". . . en nuestra Escuela, la primera y prioritaria exigencia que hacemos a nuestros alumnos es que **sean testigos del Maestro. Por encima de todos los conocimientos científicos y técnicos, nos preocupamos porque asimilen y tengan en cuenta a los otros como seres humanos; porque recuerden en sus entrevistas profesionales —en cualquiera de los niveles que fuere— que se trata de un encuentro, un encuentro con otro o con otros hombres. Si es que queremos un mundo solidario, un mundo de amor, un mundo de paz, debemos tender permanentemente nuestras manos ofreciendo solidaridad, amor y paz.**" (Colación de Grados, 24-7-79).

La Escuela de Servicio Social, a lo largo de su trayectoria, trató de formar alumnos conscientes de la responsabilidad que implica el trabajo con el hombre. Para ello, en las distintas épocas, se hicieron todos los esfuerzos posibles: la atracción de prestigiosos docentes, la enseñanza más actualizada,

el interés por la **curricula** de escuelas del país y del extranjero. . .

Todo comenzó en el año 1940. El entonces Cardenal Primado de la Argentina Dr. Santiago Luis Copello y un grupo de distinguidas personalidades —entre las que debemos mencionar a la Madre Natalia Montes de Oca, fundadora de la Congregación del Divino Maestro— crean, en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, la **Escuela de Servicio Social**. Daban respuesta a una necesidad: la de preparar profesionales que, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y en permanente actualización de acuerdo con los avances científicos y técnicos, actuaran como personas, grupos o comunidades, teniendo como principios el respeto a la dignidad de la persona humana, el reconocimiento de los recursos potenciales de todo hombre junto con el derecho de igualdad de posibilidades y la obligación de actuar responsablemente frente a sí mismo, frente a la familia y frente a la sociedad. Lic. Beatriz V. de Bruzatori

